

MEMORIA DE ACTIVIDAD

Garlitz, Abeillère y Peña Altura Sección de Montaña

DATOS PRINCIPALES

Fecha: Del 4 al 6 de julio de 2025

Lugar de realización: Pirineo Aragonés

Número de participantes: 21

Transporte: Vehículos particulares

Alojamiento: Hostal Pirineos Méliz. Bielsa (Huesca)

Coordinador/a: Ricardo Muñoz

Descripción de la actividad:

Es el 2º fin de semana de la Semana Pirenaica 2025, por lo que los participantes que habíamos realizado la semana ya estábamos por la zona el día en que llegaron los que se incorporaban a la actividad específica de los últimos días.

Viernes 4 de julio

Llegada en coches particulares a Bielsa (Huesca). Nos alojamos en el acogedor hostel Pirineos Méliz. La mayoría ya estábamos allí pues habíamos realizado la actividad de la semana completa, así que recibimos a los 7 que se incorporaban. Cenamos y después de un rato de charla y de información de lo que iba a ser la actividad del sábado nos fuimos retirando a las habitaciones.



Sábado 5 de julio

Desayuno a las 7:00, con el fin de salir pronto ya que hay previsión de tormenta y mal tiempo en general. Hay una reunión a la puerta del hostel en la que acordamos empezar todos en la boca norte del túnel de Bielsa y después, en caso de que el tiempo lo permita, alargar por una ruta que facilitamos a todos para que la carguen en sus gps, móviles, relojes...

Iniciamos la marcha y, apenas hemos subido 300 m empieza a llover, con lo que un número cada vez mayor de participantes deciden volver a los coches. Los que íbamos más arriba, habíamos subido apenas 400 m, decidimos abandonar ante la perspectiva sombría de acabar envueltos por la niebla, calados y sin ver nada.

Abajo, en los coches, apenas llueve ya y unos deciden hacer turismo por la zona y otros nos animamos a intentar otra ruta: el canal del Cinca, sin apenas desnivel, entre Bielsa y Salinas (282 m positivos, 518 m negativos, 13 Km).



Esta última opción reúne a 9 participantes y resulta muy agradable pese a que llueve varias veces a lo largo del recorrido, pero como hace calor, nos secamos mientras vamos andando. Hay varias zonas en las que se ve la gran altura que lleva el canal sobre el río y la carretera y las vistas son espectaculares.



Al llegar a Salinas nos sentamos en la terraza del Mesón a tomar una cerveza y cae una tromba de agua que vemos con buen humor. Distinto habría sido de habernos pillado en ruta. Como habíamos dejado dos coches en el final, volvemos a Bielsa en pocos minutos.

Domingo 6 de julio

Con la esperanza de que el último día sea aprovechable, nos desplazamos a Tella, al aparcamiento habilitado para visitar el famoso dólmen, después de haber recogido todo en el hostel pues ya nos volvemos a Madrid.

Iniciamos la ruta poniendo nuestros ojos en el Portiello de Tella, antiguo punto de paso entre la localidad de Tella y el valle de Pineta. Vamos siguiendo el GR, a veces por una pista y a veces por senda hasta llegar allí. Desde arriba el paisaje habría sido impresionante de no ser por las nubes que cubrían las cumbres. Aun así, estábamos contentos porque parecía que la lluvia iba a permitirnos hacer pico.

Llegados al collado, aparece abajo, muy abajo, el valle de Pineta. Por arriba, niebla. Un prado lleno de edelweiss bajo nuestros pies. Con cuidado de no pisarlas, nos vamos moviendo hacia Peña Alta. Momentos después, empieza a chispear. Hacemos como si nada. Cabras por la cresta. Subiendo, subiendo, pasamos al otro lado para salvar una zona rocosa. Aquí el camino atraviesa una zona inclinada, muy inclinada. Nos paramos un momento y avisamos atrás: ¡prohibido tropezar! La dificultad es muy pequeña pero el riesgo es evidente. Da la sensación de que si empiezas a rodar no paras hasta el Cinca. Atravesamos, subimos una pedrera, y estamos en la cumbre. Allí, en una zona abrigada nos comemos una fruta y charlamos con dosis de buen humor, como siempre.



Ahora toca bajar un destrepe y estamos en el collado. Un grupo decide subir al Puntal de Bachaco y los demás nos bajamos ya desde ahí.

La reseña ya había avisado: sendas de animales, campo a través, muchos erizones pinchosos... Al final no fue para tanto. Una zona pequeña incómoda, sí, pero con el obsequio de poder ver unos buitres comiendo un cadáver de cabra. Éstos levantaron el vuelo en cuanto aparecimos, y se les veía enormes.

Continuamos por entre los pinos hasta llegar a una caseta en ruinas, a partir de la cual el camino era ya cómodo.

Ya abajo, hubo quien se dio un buen baño en el pilón que hay al lado del parking. Esperamos media hora y aparecieron los demás.

Despedidas, abrazos, buenos deseos y ganas de volver a coincidir. Un placer.
